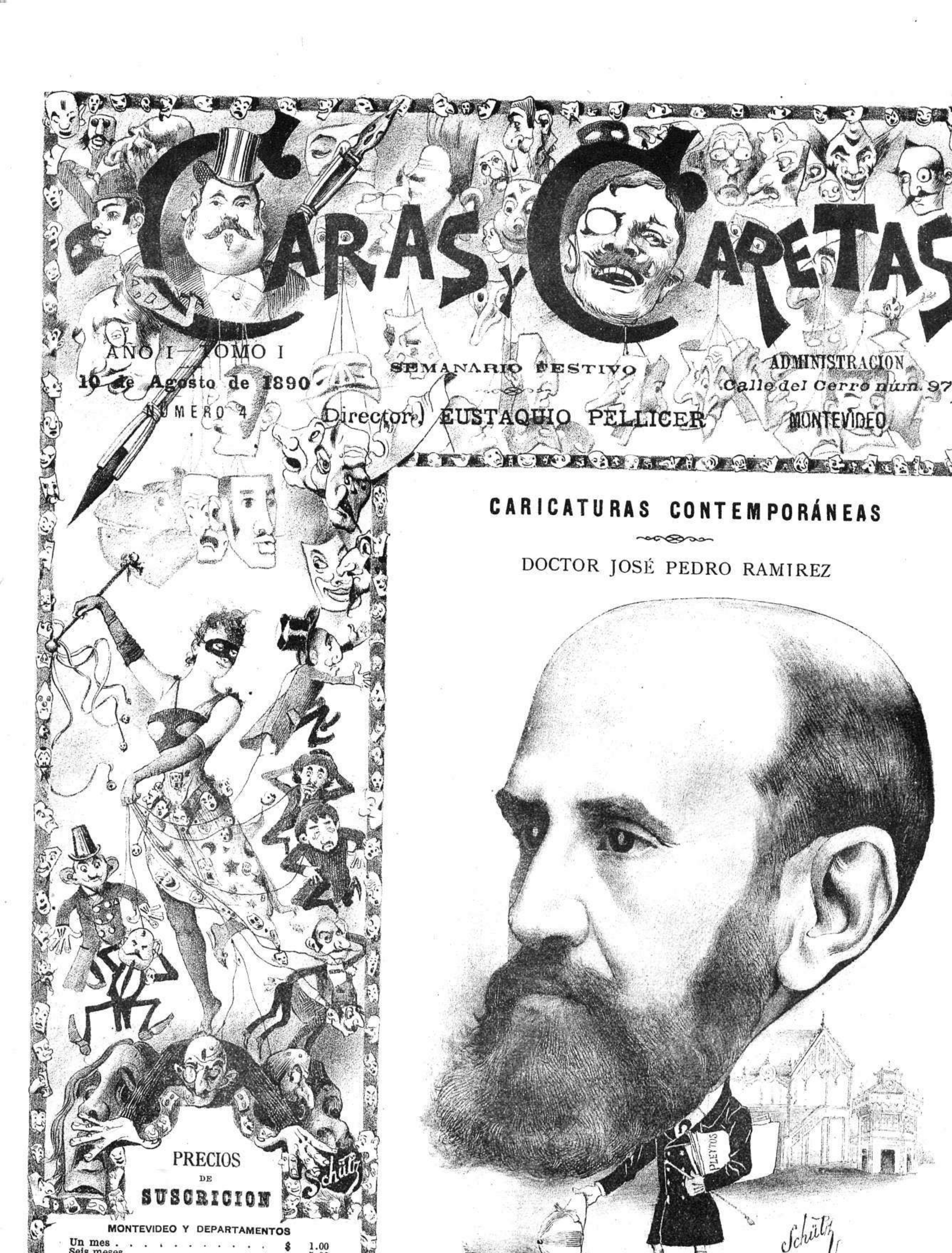
CARAS Y CARETAS

AÑO I — TOMO I
10 de Agosto de 1890
NÚMERO 4

SEMANARIO FESTIVO

Director: EUSTAQUIO PELLICER

ADMINISTRACION
Calle del Cerro núm. 97
MONTEVIDEO



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR JOSÉ PEDRO RAMIREZ

Levanta verdugones, cuando la pluma moja.
Por ser muy generoso, no vive en la riqueza.
El Código, le tiene metido en la cabeza.
Pronuncia un buen discurso de lo que se le antoja.
Es jefe de partido, *spórtman* de una pieza,
y amigo inseparable de los cigarros de hoja.

PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1.00
Seis meses	»	5.00
Un año	»	9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
» atrasado, 60 »

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO Nº 93 Y 97

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«Conflictos conyugales», por P. C. Rodriguez—«Amor de sastre», por E. S. de Castilla—«Soneto», por Luis Lopez—«A paso de carga», por Sátiro—«Rasgo de valentia», por John Bull—«Teatros», por Caliban—«Sport», por Pio—Menudencias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—Doctor José Pedro Ramirez—La semana—Y varios dibujos intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



Las cuartillas, mojadas; la tinta, clara; los dedos, entumecidos, y el chiste, húmedo, como quien dice.

En estas condiciones nos ponemos á hacer la crónica de la semana.

Téngase en cuenta que vivimos en la calle donde mas ha llovido, ó por lo menos, donde mas se ha conocido la llúvia.

Porque habrán de saber ustedes que *para jardines*, *Valencia*, y para calles mal empedradas y de fango perpétuo, el Cordón.

Es una delicia ver naufragar gente por aquellos barrios en cuanto cáen cuatro gotas.

A lo mejor, siente uno quejidos lastimeros, que se apagan unas veces y se encienden otras, y al acudir al sitio de donde parten, nos encontramos con que son de un vecino que muere por falta de conocimientos náuticos, dentro de un charco.



Esto, aparte de los resultados consiguientes á la humedad.

Visitando el paraje de la referencia, puede comprobarse que una persona sí y otra casi casi, caminan *rengas* por causa del reuma.

A las mas atacadas, que son muchas, no se las vé en la calle, porque la dolencia les obliga á estar en cualquier rincon de su casa, con el cuerpo hecho un ovillo y las piernas dobladas, como los capones asados que se exhiben en las vidrieras de los *restaurantes*.



Próximo á nuestra casa vive un señor, amigo nuestro, que se ha pasado tres meses en el cajón de una comoda, metido en un saco de bayeta amarilla.

Ahora, ya está casi bueno, pero le ha quedado una pierna dura, (como las piernas de gallina que sirven en los vapores de La Platense) y el pescuezo torcido hácia el lado derecho, como si estuviera mirándose la oreja de esa parte.

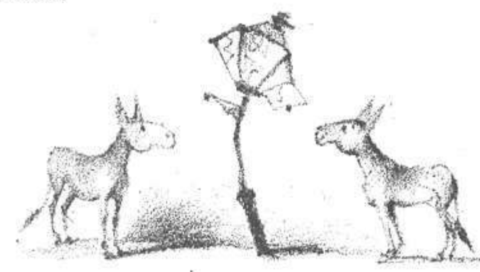
A la esposa de otro vecino, atacada tambien del reuma, la tienen que dar fricciones en todo el cuerpo, unas veces con el cepillo de lavar el suelo y otras con un rallador de pan, segun la fuerza con que la atacan los dolores. Con este sistema curativo le vá muy bien, pero pierde mucho pellejo. Me aseguran que con las tiras de cútis que la sacan al restregarla, se están manteniendo dos gatos.



Nosotros, por fortuna, no somos reumáticos precisamente, pero de cuando en cuando sentimos en los brazos así como deseos de meterlos hasta el hombro en alguna caja que tenga muchas libras esterlinas adentro y pocos guardias civiles que lo observen, afuera.

Contra el reuma, dicen que es muy bueno llevar una patata en el bolsillo; pero al precio que están, resulta un medicamento muy caro.

Tiene más cuenta comerse la patata y hacer un viaje á Europa para tomar baños termales.



¡Por fin ha renunciado Juarez Celman!

Diriamos que se nos habia quitado un peso de encima, si los lectores no supieran que somos incapaces de llevar encima *un peso*.

Estas cuestiones de patriotísmo, no lo podemos remediar, pero nos afectan hondamente, en los ratos que nos lo permiten nuestras desgracias particulares.

Nosotros, desde el jueves último, á eso de las tres de la tarde, no hemos tenido un solo momento libre para llorar en silencio por la triste suerte de la República Argentina.

Ocupados en cosas que no es preciso nombrar (aunque sí pagar), vivimos esos dias olvidando á Juarez Celman, y á su renuncia, y al pueblo argentino, y á nuestro rol de copartícipes en sus desgracias, aquende el rio.

Pero ahora ya estamos libres por el momento y podemos volver á impresionarnos otro poco de lo que ocurra en el estrangero.

Nuestra cara revela satisfaccion y de nuestro pecho brotan espontáneos muchos ¡vivas! á la Union Cívica.

Estamos muy contentos y es nuestra idea seguir estándolo unos cuantos dias mas, pasados los cuales nos pondremos tristes súbitamente, para que no se diga que vemos con indiferencia la situacion de nuestro propio país.



Nos hemos quedado sin compañía lírica italiana. Coquelin y la Judic nos abandonaron tambien. Tamagno y Maurel se sabe que yá no cantarán en Montevideo.

Para colmo de nuestros males, han subido la tarifa á las patentes de rodados y se sabe por la Agencia Havas que se dislocó el pié izquierdo una sobrina del Rey de Madagascar.

Estamos en el peor de los mundos y es ocasion de preguntar: ¿Quién tiene la culpa de los males que nos afligen?

Si fuéramos *blancos* ó *colorados* podíamos contestar, que los que tienen la culpa de todo son los *constitucionalistas*.

Precísamente anoche, lo oimos decir en una reunion de hombres públicos.

Se hablaba del cólera aparecido en algunas provincias de España y de los terremotos recientemente sentidos en el Japón.

—Desengáñense ustedes—decia uno—De eso, de los desarreglos atmosféricos que há tiempo se observan y de un dolor que se me ha fijado en este muslo, tiene la culpa solamente el partido constitucional.

∴

Se ha descubierto una falsificacion de acciones de la Compañía Nacional, lo que nos demuestra que el atraso cunde yá hasta los criminales.

No cabe mas desinterés, dentro de una profesion tan trabajosa y tan expuesta.

El autor de la falsificación debe haber sido sorprendido en su *buena fé*, porque si le hubieran dicho que las acciones de esa institución, costaba mucho trabajo pasarlas, siendo legítimas, no hubiera intentado pasarlas, siendo falsas.

El número de títulos falsificados no se ha podido precisar aún.

Tampoco se sabe la determinacion que tomará la Compañía para retirar esos papeles de la plaza.

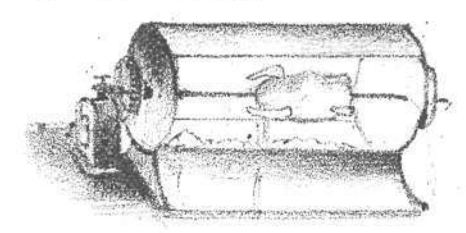
Probablemente se emitirán algunos *deventures*, que, como se sabe, tienen, por única misión, la de amortizar acciones de *contrabando*.

El falsificador aprehendido, se llama David.

Se conoce que tomó á Cassey por un Goliat, (lo cual no tendría nada de extraño, dada su estatura) y se dijo:

—El gigante histórico murió de una pedrada que le soltó un tocayo mio y es de razón que yó le mate á este lo mismo.

Y echó mano de la piedra litográfica en que reprodujo los títulos.



En una ferretería de la calle Sarandí se halla en exhibicion, desde ayer, una máquina para asar pollos.

Para mejor presentarla, han hecho que la máquina funcione á la vista del público, asando un pollo.

Por cierto que el pollo atrae mucho mas las miradas de la gente, que el mecanísmo del asador.

Consideramos que ese aparato importa un progreso para el arte de la cocina, pero, en los momentos actuales, es una especie de burla que se hace á nuestra alimentacion sencilla.

¡Para pollos asados está el tiempo!

Aquí, lo que hace falta, son máquinas para pagar al casero.

EUSTAQUIO PELLICER

Conflictos conyugales

—Venga Vd. acá, infame!

—Al fin caiste, perdido! canalla!

—Yo no sé por qué me detengo y no le araño á usted.

—Y yo no sé como no me desmayo!

—Pero señoras ¿á qué se debe esta irrupción.... vandálica?

—Le voy á sacar los ojos perverso!

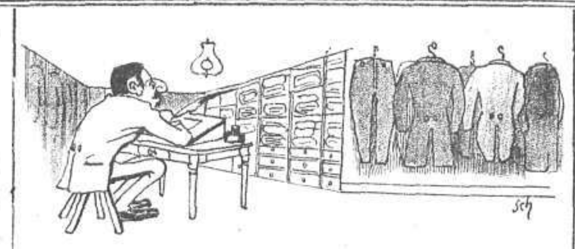
—Y yo las orejas!

—Vamos, que me van vdes. á sacar todo.... Pero al menos sepamos por qué es ello.
—¡Verdugo!
—¡Traidor!
—¡Perjuro!
—Tá, tá, tá.... ya caigo. Sin duda, vdes. señoras, ensayan el barrio de las injurias de la *Gran via*. Pues conste que lo hacen vdes. á las mil maravillas y sobre todo V. mi muy estimada y queridísima suegra.
Y ahora para que la escena sea completa yo representaré al barrio del Peligro; verán Vdes. «¡Vamos que nó!.... que me deje *ustél*.... Qué á mi *naide* me insulta!.... ¿está *usté*?.... porqué soy capaz de pegarle diez *puñaladas* al mismísimo lucero del alba!....»
—Jesús, Teodoro ¿te has vuelto loco?
—Vamos, caballero, basta de chanzas!
—¿Eh? ¿Qué les ha parecido á Vdes?
—Qué es V. un monstruo!
—Pero señora, todavia! Es V. una suegra-diluvio de lisonjas... Pero hablando en sério ¿á qué debo esas flores con V. me obsequia? ¿hé cometido alguna grave falta?....
—Sí, sí, grave, gravísima y le hemos tomado infraganti... esta vez no tiene V. escapatoria y nada le valdrá el hacerse el inocente. ¡Con que niega V. á su esposa un miserable collar que le pide con tanta instancia y regala V. á una mujer extraña un aderezo completo y con brillantes!—Y á quién! á una artista... una dama *ligera*... ó lista!
—Ligera y lista, mamá, y ya ves tú si será ambas cosas cuando ha obtenido tan buen resultado.
Ah! no ser yo tambien dama... *ligera!*
—Conque confiesa V. que ha regalado un aderezo á esa señorona que, de ligera, se pierde... de vista?
—¡Yó! yo no confieso nada, señora; por el contrario, juro y perjuro y niego y protesto, cuantas veces hubiere lugar en derecho, que no he hecho regalo á nadie, y además tenga V. presente que yo detesto á las mujeres... de teatro.
—Niega V., no es verdad? No me extraña; pero aqui está la prueba; sí, esta carta, ésta, mírela V. bien y diga: «He recibido el magnífico aderezo... Te espero esta noche.—Tuya, *E. Robattini.*»
Al señor Lopez.
—¡Esos serán otros Lopez!
—Nó, no hay otro Lopez que sea capaz de hacer eso... solo V...
—Muchas gracias, señora, por los otros.
—¿Se reconoce V. culpable?
—Nó, señora, no tengo por qué.
—Vamos, hombre, al menos sea V. franco, tenga valor para hacerse solidario de sus actos; se parece V. mucho á ciertos políticos en eso de huir responbilidades! ¡Cobarde!
—Lo que V. guste.
—¡Villano!
—Si señora y á mucha honra, como que nací en la Villa de la Unión!
—Usted no ha nacido en ninguna parte... V. es un aborto... del infierno! ¡Mal caballero!
—¡Por algo me admitió V. como novio y esposo sucesivamente de su hija. Lo dice el refran: «según el bodegón son las moscas.»
—Deslenguado!
—Tiene V. razon; pero lo que á mí me falta á V. le sobra y váyase lo uno por lo otro.
—Vamos, basta ya;—mamá; que te vas á enfermar!..... y tu también Teodoro.
—Ya concluyo, hija mía. En cuanto á V. señor D. Teodoro le prohibo *asolutamente* que salga V. de casa esta noche!
—Pues yo tengo que salir y saldré!
—No será sin que pase V. por encima de mi cadáver!
—Será, porque he de pasar por todo!
—Es lo único que le faltaba, convertirse en *suegricida!*
—En cambio á V. no le falta nada porque es una *yernicida* incorregible, con las circunstancias de premeditación, ensañamiento y alevosía.
—Y dígame V. señorito ¿se puede saber á donde vá V. esta noche?
—He de ir al Club, tengo allí un quehacer importantísimo.
—El quehacer que V. tiene es con esa... Robattitini ó Robamaridini.
—Si, si mamá, Roba... maridini! Ahí está el gato y el quehacer.
—Nada; lo dicho, que este caballero esta noche se queda muy tranquilito en su casa y mientras yo voy á tomar mis medidas precaucionales, tú hija mía, te quedas de centinela que muy luego yo volveré á relevarte.....

. . . .

—¡Ah! esto es insufrible, inaguantable, abominable y hay que cortar por lo sano... no ha de quedar así, no señor; es preciso que en seguida tome una resolucion enérgica, campanuda, que haga ruido, mucho ruido!...
—Teodorito de mi alma; ven, siéntate, no te sofoques, no te hagas mala sangre que te va á dar el ataque!
—¡Si hace mucho tiempo que andaba aguantándome!... Pero ahora se me ha volado la pajarera y han de oirme.
¡En mi casa mando yó y nadie más que yó!
No admito imposiciones de nadie ni permito que se me alce el gallo y al que lo haga, sea quien sea, le rompo el bautismo de un trancazo!
Aquí no hay mas voz de mando que la mia, soy el Jefe... de cuerpo y el que me chiste ya verá la diana con música que oye... y siente.—Se ha de hacer lo que yo mando y quiero, y quiero y mando que no se pongan trabas á mi soberanísima voluntad; saldré cuando me plazca, entraré cuando lo tenga á bien y... He dicho.
—Teodoro, por Diós, sosiégate; se hará lo que tu quieras... ¡Vaya un susto que me has dado! Ven corazoncito mio, siéntate aquí y cálmate.
—Vamos, aquí me tienes, pero antes dime, ¿tú crees en el aderezo?
—No; yo no lo creo.
—Pero lo cree tú mamá.
—No ves que lo hace por el cariño que me tiene?
—Sí, y por el que no me tiene á mí.
—Pero que se compensa con tanto como yo te amo, mi único bien, mi tesoro, mi encanto!
—(Hum! mala tos le siento al gato.)
—Dime amorcito mio; esta noche si sales, ¿me comprarás el collar?
—(Apareció aquello!) No, hija mia, no me es posible por ahora.
—Si queridito, cómpramelo; tu eres bueno... ó es que no me amas ya?
—Te amo sí, pero... sin collar, eso queda para los perros.
—No seas malito; tráemelo esta noche.
—Te digo que no puedo.
—Por qué no puedes?
—Porque estoy fundido, partido por el eje, no tengo ni para fósforos...
—Tómalo al fiado.
—Tampoco, como para fiados estoy yo!
—Si, monono, hazlo así.
—Vamos, déjate de monadas y monerías; no tengo quien me fíe...
—¿Y Carassale? No es tan tu amigo! No tienes con él cuenta corriente! Hazle una visita.
—No, no; una visita á Carassale, *cara sale ó sale cara.* Además hemos dejado de ser amigos y mi cuenta corriente se ha transformado en cuenta... *debiente!* En una palabra, le debo mucho.
—Pero...
—No hay pero que valga; he dicho que nó y nó, nó y nó y basta!
—Conque decididamente no quieres? Pues ya verás si me hago dama *ligera* y consigo que mi primo Ricardito me regale aderezos. Adios!
—Oye; como yo llegue á encontrar aquí á ese mequetrefe de tu primo, ten por cierto que le parto en dos la columna vertebral y no vuelve á hacer genuflexiones! Ahora vete.
(Y yo á hacerme el tocado para concurrir á la cita de mi damisela... *la lijera; il mio tormento,* que tambien va á oir las del barquero para que otra vez sea mas cauta y prudente y no eche á perder de un modo tan lastimoso un *negocio* que marchaba á las mil maravillas!
La donna e mobile!...)

P. C. Rodriguez.



Amor de Sastre

Ya sabes, prenda adorada,
aunque no me lo preguntes,
que me tienen tus *pespuntes*,
el alma *pespunteada*,

Deja que á tus piés me arrastre
cuando formal aseguras
no hallar para tus *hechuras*,
nadie mejor que este sastre,

que por tí, cariño tierno
en sus entretelas siente,
y en unirse á tí consiente
en un *dobladillo* eterno.

Te juro por San Antonio
que es cierto lo que te digo
y anhelo formar contigo
el *torzal* del matrimonio.

Sé que mucho más mereces,
pero te doy de buen grado
un corazon *aplanchado*,
sin *arrugas* ni *dobleces*.

Y aunque tú no lo rehusas,
porque hace tiempo que notas
que mi amor no tiene *motas*
ni *zurcidos*, ni *pelusas*,

temo que el amor me empache,
y encontrando el pecho estrecho,
mi corazon en el pecho
de pena se *deshilache*.

Va aumentando mi querer
ya tan de prisa por tì,
que no corriera más ni
la *máquina de coser*.

Ando siempre caviloso;
no sé á veces donde estoy,
ni qué quiero, ni qué soy,
ni qué hago, ni qué *coso*.

Mi reputacion lastima
ver que, en cuanto me descuido,
en vez de un *sobrecosido*
hago *un punto por encima*.

A mis amantes quimeras,
mi razon no sobrepuja
y en vez de *enhebrar la aguja*
suelo enhebrar las *tijeras*.

Terminando un frac de prisa
fué tanta mi distraccion,
que pegué medio faldon
en el sitio de la *sisa*;

y para colmo de males,
siguiendo en mis distracciones,
cosí dos ó tres *botones*
encima de los *ojales*.

Esto me causa desmayo,
y solo estaré tranquilo
cuando cosa con mi *hilo*,
y haga *de mi capa un sayo*.

y el *nudo* matrimonial
nos una en gracia de Dios,
teniendo para los dos
una aguja y un *dedal*.

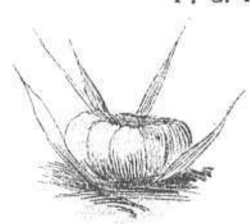
Sín temor á la perfidia,
vamos á ser muy dichosos;
los necios y los golosos
se *descoserán* de envidia,

y verás, sin que lo notes
hasta que haya sucedido,
que hemos de hacer mucho ruido,
y *mangas y capiroles*

Pero si á tí, ruborosa,
el escándalo te altera,
lo haremos todo á manera
de *máquina silenciosa*

Y en fin, le pido al Señor
que queden pronto *hilvanadas*,
cosidas y sobrehiladas
las *costuras* de mi amor.

E. S. de Castilla.



Soneto

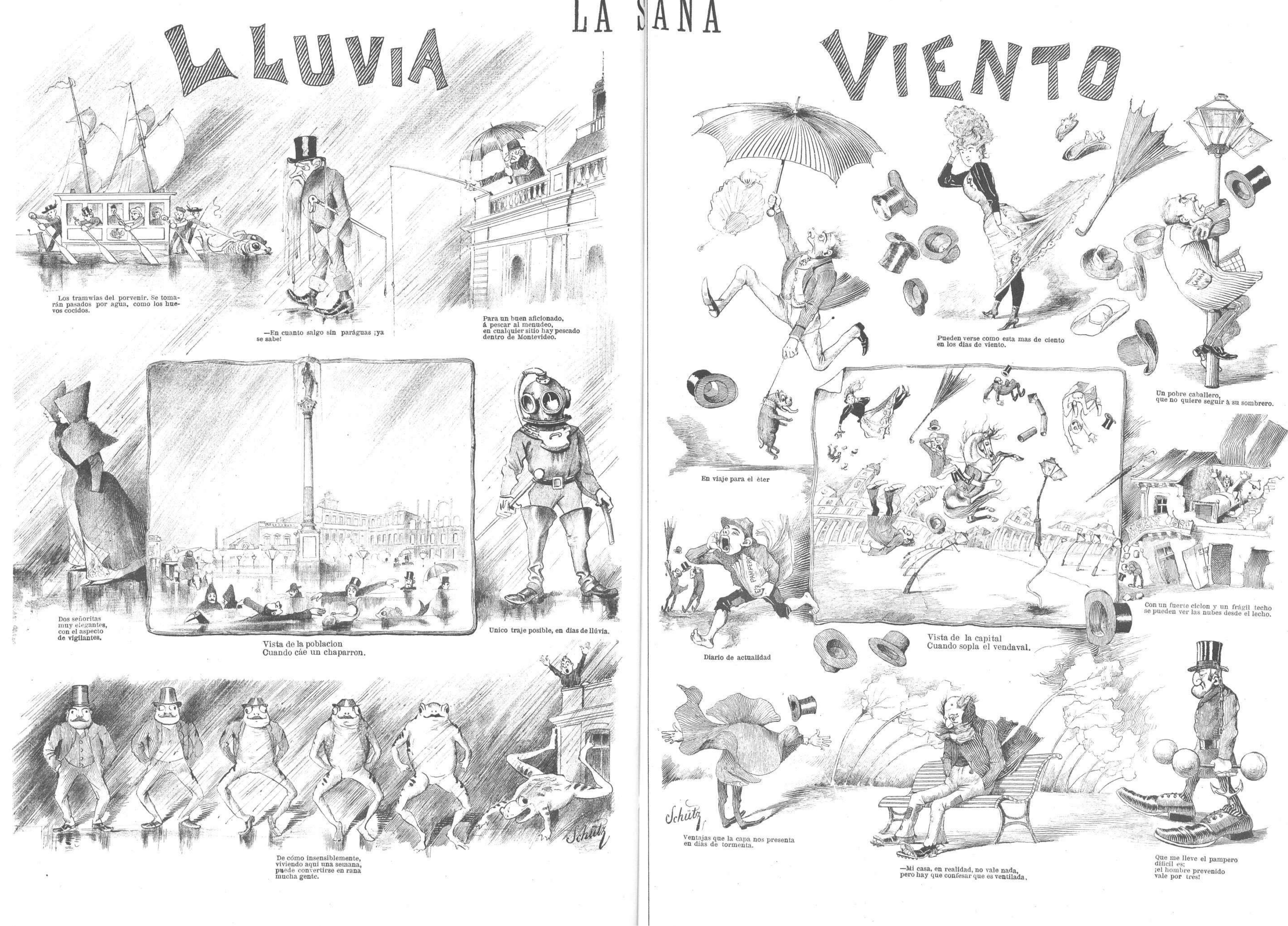
¡Vedla allí... ¡Vedla allí pura y lozana!
¡Aspirad de su esencia embriagadora!.....
Miradla, del vergel reina y señora,
Meciéndose en su tallo... ¡Cuán galana!...

Abre su casto broche á la mañana...
Puro el rayo del sol sus hojas dora...
¿A quién esa belleza no enamora?
¡Oh, rosa, de las flores soberana!

Así un corto de vista repetía
Teniendo más de ciego que de vate,
Hasta que uno, que el paso le seguía,

Admirado de tanto disparate,
Le dijo destruyendo su alegría:
—Pero hombre, ¿no ve V. que es un tomate?

Luis López.



Los tramwias del porvenir. Se tomarán pasados por agua, como los huevos cocidos.

—En cuanto salgo sin paráguas ¡ya se sabe!

Para un buen aficionado,
á pescar al menudeo,
en cualquier sitio hay pescado
dentro de Montevideo.

Dos señoritas
muy elegantes,
con el aspecto
de vigilantes.

Vista de la poblacion
Cuando cáe un chaparron.

Unico traje posible, en dias de llúvia.

De cómo insensiblemente,
viviendo aquí una semana,
puede convertirse en rana
mucha gente.

Pueden verse como esta mas de ciento
en los dias de viento.

Un pobre caballero,
que no quiere seguir á su sombrero.

En viaje para el éter

Diario de actualidad

Vista de la capital
Cuando sopla el vendaval.

Con un fuerte ciclon y un frágil techo
se pueden ver las nubes desde el lecho.

Ventajas que la capa nos presenta
en dias de tormenta.

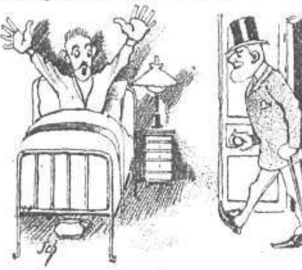
—Mi casa, en realidad, no vale nada,
pero hay que confesar que es ventilada.

Que me lleve el pampero
difícil es:
¡el hombre prevenido
vale por tres!

A paso de carga

Jacinto se coló sin cumplimientos en la habitacion de Cárlos, su consejero, como él lo llamaba.

Este se despertó sobresaltado al oir el estruendo promovido por el importuno que habia entrado *á paso de carga*, frase que empleaba con inaudita frecuencia.



Todo lo hacia á ese paso militar. Comía á paso de carga, dormía á paso de carga y hablaba á paso de carga. Es verdad, tambien, que su ingenio no igualaba en sus concepciones la rapidez y regularidad del paso á que, segun él, ejecutaba sus demás actos, por eso es que á menudo necesitaba de la ayuda intelectual de Cárlos y sin duda á solicitarla habia ido esa mañana á la habitacion de su consejero habitual.

Como ya lo hemes dicho, el ruido promovido por Jacinto al entrar en la pieza, despertó á Cárlos, quien dijo incorporándose:

—¿Qué diablos haces? ¿Te has enloquecido?

—Déjame, hombre; he venido á paso de carga. Estoy en desgracia. Me han espulsado de mi cama y de mi casa, á paso de....

—Si, ya. Cuéntame, cuéntame, lo de la espulsion. ¿Quién ha efectuado ese acto infame?—dijo sonriendo Cárlos.

—Pues, quien ha de ser? Mi mujer.

—¡Célia!

—La misma, chico. Te contaré bien la aventura.

Figúrate que anoche me dormí como un pontífice, y pensaba seguir durmiendo como los del Gobierno, vale decir, como un aletargado, hasta medio dia, cuando se interpuso la imaginacion, que trayendo de la mano unos cuantos sueños, tomó por asalto mi lecho; de esta circunstancia nace mi desgracia. Empezé pues á soñar como un árabe.

—Soñarias sin duda que habia cesado la inconversion....

—¡Quiá! no tengo el temperamento tan prosaico. Al contrario. Soñaba que se presentaban tres damas á disputarse mi posesion. ¡Qué palmitos, Cárlos! Treinta mil veces mejores que el de la bailarina aquella, que tanto te gusta....

—Sigue.

—Pues, segun me dijeron ellas, porque no habia nadie que nos presentase recíprocamente, una era la Hermosura. Hubiera podido rivalizar con la Venus de Melo.

—De Milo.

—Bueno.—La segunda era la Fortuna y no era menos hermosa que la primera, aunque sí menos incitante. Yo la hubiera elegido con preferencia, pero ví que estaba á medio vestir con un traje de papel litografiado y pasé revista á la tercera que segun dijo era la Felicidad, tambien muy hermosa, pero estaba completamente vestida, lo que me desagradó sobremanera, como puedes figurártelo.

Despues de unos cuantos dengues, me dijo la Hermosura:—¿Cuál te gusta de nosotras?

Ya iba á ponerme á cantar:

Me gustan todas
Me gustan todas
Me gustan todas
En general,

cuando apareció la Gloria dando saltos y separando á las otras me dijo:—Habla ahora!

Reflexioné que quedándome con esta chica, viviría feliz gozando de su hermosura, de manera que estaban demás las otras; *item mas*, que mi nombre pasaria á la posteridad ó á mi posteridad, apesar de que tu siempre afirmas que esto es imposible.

Me decidí pues, á paso de carga, y dije dirijiéndome á la Gloria:

—Contigo me quedo.

—No, dijo ella, conmigo te vas.

Las otras hicieron un jesto mas aterrador que la cara de aquel señor que dejó la Presidencia del Banco, pero no hicimos caso y acercándonos uno hácia el otro, *confundimos nuestras almas en un beso*, como dice aquella novela de Perez Escrich, que me prestaste.

En aquel supremo momento me despierto, y me encuentro con que en mi sueño, había abrazado á Emilia, la sirvienta, que habia ido á llevarme el desayuno.

Por desgracia en aquel momento entró Célia y me pilló *desayunándome* de tan extraña manera

Empezó á vomitar injurias, lanzó contra el pavimento un chino de porcelana, mas feo que el *chino* que ella tenia encima, ciega de furor, porque, eso sí, me quiere mucho la pobrecilla....

—Sí, ya.

—Habló de fidelidad conyugal, de amor, de libertinaje y de que sé yo cuántas cosas más, y concluyó haciéndome levantar á paso de carga y espulsándome ignominiosamente.

Ahora, aquí me tienes.

—Por desgracia.

—Quiero que me acompañes hasta mi casa, á ver si consigues convertir....

—Chico, ya sabes que hoy no se convierte....

—No hombre; á ver si consigues convertir la leona en oveja.

Cárlos accediendo al deseo del buen Jacinto se vistió rápidamente y se dirijieron juntos á la casa del último.

En cuanto llegaron, empezó Jacinto á buscar á su mujer llamándola al mismo tiempo: ¡Célia! ¡Célia!

Celia no aparecia.

—¡Si se habrá marchado! decia el pobre chico pálido de ansiedad.

—¡Caracoles! exclamaba Cárlos, con estos disgustos, te cuesta tu *cara mitad* mas de la mitad de tu cara.

Jacinto sin contestar á estas bromas, seguia recorriendo las piezas.



Por fin abre una puerta, y vé á Celia y su primo, un apuesto militar, abrazándose con cariño algo mas que fraternal.

Cárlos murmuró entre dientes:

—Lo que es esta vez, chico, has andado á paso.... de buey.

—¡Desgraciada! esclamó Jacinto á media voz, sin atreverse aun á hablar muy alto delante de su mujer. ¡Y tu eras la que hablabas de fidelidad conyugal y me querias devorar porque abrazaba á.... la Gloria!

—Y bueno; murmuró Cárlos: ella abrazaba tambien á la Gloria..... militar.

Celia, avergonzada por la presencia de Cárlos, bajó los ojos mientras Jacinto se retiraba prudentemente sin atreverse con el militar, el que por su parte no pensaba en incomodarse.

Cárlos dijo á guisa de consuelo:

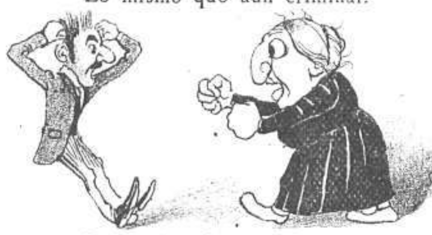
—Vaya, hombre: confórmate; apesar de mis pronósticos pasarás á la Historia..... Natural, si es que no has pasado ya!

SÁTIRO.

Rasgo de valentía

Vive al lado de mi casa,
Desde principios de Enero
Un jóven almacenero
Del pueblo de Mataró.
El que, á pesar de llamarse
Buenaventura Alegría,
No ha sido feliz ni un día
Desde que estado tomó.

Le ha tocado por esposa,
Una mujer tan horrible
Y mala, que no es posible
Haya en el mundo otra igual.
Y una suegra, que parece
Emigrada del infierno,
¡Si trata á su pobre yerno
Lo mismo que aun criminal!



Para colmo de desdichas
Tiene tres hijos tan pillos,
Que consumen sus bolsillos
Entre chiches y turrón,
Mientras que su amable suegra
Reniega, llora y le grita,
Porque su hija necesita
Para comprarse un batón.

Él, actualmente le debe
Al gasista, al carnicero,
Al boticario, al casero,
Al médico don Gaspar,
Al pintor, al escribano,
Al vecino del segundo,
En fin, debe á todo el mundo
Y á nadie puede pagar.

Pues hace más de dos meses
Que en su caja no entra un cobre,
Ya nadie le paga al pobre
Ni un miserable vintén.
Y aunque el papel le recibe
Por su valor *escribido*,
Hasta ahora no ha conseguido
Que lo que es suyo le dén.

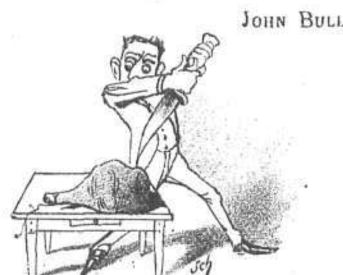
Está lo más disgustado
No sabe lo que le pasa,
Pues afuera, como en casa,
Tiene gastos á granel.
Tan cierto es, que sus amigos
Dicen que es una locura
Llamarle Buenaventura
A un desgraciado como él.

Ayer, pensando en el medio
De dar fin á tanta pena,
Con intención *sana* y *buena*
El del suicidio adoptó.
Pronto á realizar sus fines
Escribió, en lenguaje frío,
Una carta para un tío
Que hace seis años murió.

Después que la hubo acabado
Hizo otras tres, dirigidas
A sus parientes Leonidas,
Pancracio y Luis Montemar.
A los tres reconocía
Como únicos herederos
De un chaleco, dos sombreros
Y una silla de montar.

Salió despues á la calle,
Y compró en una armería,
El arma vil que debía
Hundir en su corazón
Ya de vuelta, un gran cuchillo
Se sacó de la cintura,
Y lo hundió..... entre la gordura
De un suculento jamón!

JOHN BULL



TEATROS

Este, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
Solis, abandonado y silencioso
Fué en otro tiempo escena bullidora,
Dó exhibió la Judic su peregrína
Inimitable gracia y su palmito;
Y donde la divina
Lender bailó *can-can*.... aunque flojito!
Ahí trabajó Huguenet, y de su arte
Nos mostró Coquelin los esplendores....
¡Pero yá con la música á otra parte,
Se han ido, viento en popa, esos señores!
Sufren, hace tres dias,
De un largo viaje los diez mil azares....
¡No los veremos mas!.... *Lágrimas mias*,
¡Ah! ¿dónde estais, que no correis á mares?

Y basta de poesía, que la Musa no me sopla como yo quisiera....

El hecho es que la Judic se ha ido, con gran desesperacion de los que ya se habian enamorado de sus cuarenta años, que, entre paréntesis, son muy apetecibles.

La Judic ha gustado mucho como artista; pero la verdad es que ha entusiasmado mas como *jamona*.

Considerándola en tal carácter, me decia un señor entrado en años, que estaba á mi lado en la última funcion:

—Mire Vd... Yo soy una persona que ha perdido el apetito hace ya mucho tiempo... Pues esta mujer me lo despierta de un modo extraordinario!

Es incalculable el número de los platónicamente enamorados de la Judic.

Hay quienes recuerdan, entre suspiros que parten el alma, sus

Ojos claros, serenos
Que de dulce mirar son alabados

mientras que otros solo piensan en

La dulce boca que á gustar convida

etcétera, que no hay necesidad de entrar en mayores detalles.

Para consolarnos de la partida de Coquelin y su *troupe*, una sociedad anónima ha organizado una bue-

na compañía de ópera, con elementos escogidos, entre los cuales descuellan la Gini, Oxilia y Kaschmann.

El Politeama reabre sus puertas, y es de esperarse esta vez que entre por ellas un verdadero Pactolo.

Oxilia será la *great attraction* de la temporada, y la Gini le secundará con el mucho talento que la distingue.

Sobre todo en *Gioconda*, en cuyo último acto se muestra insuperable, entusiasmando con su desesperacion y con sus sollozos á los espectadores, y llevándolos al paroxismo de un frenético delirio, *que tanto puede una mujer que llora*, ó que sabe fingir admirablemente el llanto.

Se habla tambien de la reorganizacion de la gran compañía de ópera de Ferrari, que vendría á Montevideo para fines de Agosto, con la Gabbi, la Stahl, la Dalty, Tamagno, Maurel, Navarrini, Demarchi y De Lucía.

¡Lástima grande
Si no sale verdad tanta belleza!

Y no saldrá, porque los tiempos no están para sostener á una compañía tan notable, numerosa, completa... y cara.

Para consolarnos, ha venido á Montevideo, una compañía de zarzuela.

Peor seria no vivir para conocerla.

CALIBAN.



Un choque entre dos de los mejores caballos de Maroñas, *Kleber* y *Rivière*, ha quitado todo el interés á la primera de las carreras que hoy se correrán en el Hipódromo Nacional, *si el tiempo lo permite*, como decian *in illo tempore* los carteles anunciadores de las fiestas taurinas. Del choque, fué víctima principal *Rivière*, que habia dado, el dia antes, un tiempo loco en su primer corrida, quedando *Kléber* tambien bastante maltrecho y con una inflamacion á los riñones que durante mucho tiempo le impedirá correr.

Descartados estos poderosos elementos, el *Premio Iniciacion* ha de ser conquistado por *Pavane* que recupera rápidamente su antigua *performance*. *Cateinin* con 45 kilos, ocupará el segundo puesto. En cuanto á *Cormeilles* no tiene campo bastante para hacer valer sus guapezas, en un tiro relativamente corto como el de 1200 metros.

En el *Premio Agosto*, dejo de lado á *Murat*, que no es caballo de cancha pesada como la de hoy, y me decido á pronosticar á favor de *Remington*. La última vez que corrió, en mal estado y con 8 kilos de recargo sobre su peso actual, empleó en la vuelta 1.53 3/5. Me gusta *Coqueta* para que llegue segunda.

La tercera carrera es una *fija* para *Twin*. Solamente rodando puede perder.—En cambio, el *Premio Sarandí* es un verdadero rompe-cabezas. *Górdon, Oriental, Lady Flora, Política, Guerrillero, Volubilis, Exmoor, Buricayupí, Recuerdo, Uruguaya*, todos están apuntados, todos corren y todos son candidatos mas ó menos sérios para obtener el triunfo. Los que mas probabilidades tienen, segun mi modo de pensar, son *Guerrillero, Buricayupí* y *Górdon*, que deben llegar á la raya en el órden en que los enumero. A los *mistos*, á los que persiguen eternamente el *batatazo*, les aconsejo que compren unos boletitos de *Uruguaya*, por las dudas. Esta yegua ha de asustar á mas de cuatro; está corriendo extraordinariamente.

Si no fuera de saltos la última carrera, me gustaría *de alma* para *Solitario*, pero como he oido decir que éste no demuestra vocacion alguna para acróbata, *le reculo mi voto*—como decia el paisano del cuento,—*y se lo atraco* al Stud Gladiadores, que lleva de compañera de *Aventurero* á *Osmunda*, que ha pertenecido en Europa al *steeplechase*.

Alguno de mis lectores se asombrará de la seriedad con que escribo mis pronósticos en un periódico jocoso, y buscará en vano en este artículo el chiste que no contiene. Si tal hace, debe ir luego á las carreras y jugar á los caballos que le he indicado, para hacer una ponchada de pesos. ¡Apuesto tres á uno á que despues me considera el hombre mas gracioso del mundo!

PIO

MENUDENCIAS

¡Todo por los suscritores!

Nos pasamos el dia entero y mas de la mitad de la noche, pensando en mejoras para nuestro favorecido semanario.

Entre las ideas que hemos tenido, no se nos ha escapado la de regalar con el número una taza de chocolate á cada suscritor.

Pero eso nos acarreaba mucho gasto, y ademas no hemos encontrado chocolate bueno en toda la poblacion.

En reemplazo de esa idea, concebimos otra, no menos buena, aunque sí mas barata, y decididos, por ella, vamos á hacerla conocer de nuestros lectores:

Se trata de publicar una novela, sin plan fijo, y escrita por siete plumas diferentes.

Al objeto de plantear el proyecto, solicitamos el concurso de los señores Daniel Muñoz, Samuel Blixen, Alfredo Duhau, Ricardo Usher Blanco, Enrique Lemos y José Artal, quienes galantemente respondieron á nuestro llamado, asistiendo á la reunion para que les convocamos.

En ella, se acordó que cada cual escribiese en un trozo de papel un título para la novela, y una vez que cada cual tuvo escrito el suyo se doblaron todos los papeles en iguales partes y se echaron en un sombrero, para sacar á la suerte el nombre que habia de llevar la novela.

Salió el papel que llevaba escrito el título de: *Por seguir á un galgo*.

Bautizada con este nombre la novela, se volvió á hacer un nuevo sorteo para señalar el órden en que debían escribir los señores que han de colaborar en ella, resultando el siguiente:

Capítulo primero: José Artal,—Capítulo segundo: Samuel Blixen.—Capítulo tercero: Daniel Muñoz.—Capítulo cuarto: Alfredo Duhau. —Capítulo quinto: Ricardo Usher Blanco.—Capítulo sexto: Eustaquio Pellicer.—Y capítulo séptimo: Enrique Lemos, volviendo el señor Artal con el artículo octavo y siguiendo los demás señores en el mismo órden hasta la terminacion de la novela, que constará de *veintiun capítulos*, si Dios nos dá salud á todos.

Las dimensiones de cada capítulo serán las de dos columnas del periódico en letra metida, y serán ilustrados por Schutz.

El autor de cada capítulo firmará al pié de éste.

El primer capítulo aparecerá en el número próximo.

Las condiciones en que se vá á escribir la novela *Por seguir á un galgo*, amenazan con grandes torturas de ingenio á sus autores pues cada uno de ellos pondrán especial cuidado en hacerle difícil la continuacion al que deba escribir despues.

Lo que van á gozar ustedes con esta *farra* literaria, no es para dicho en un mes.

Y todo esto sin aumentarles el precio de la suscricion en un solo centésimo.

Se concibe que no tengamos nunca camisa con esta manera de derrochar.

* * *

A Roque, que era un bodoque,
le hizo un desprecio Maria,
y por eso, al otro dia,
se pegó un balazo Roque.
¿Fué por amor de verdad
ó por salir de un apuro?
De cualquier modo, es seguro,
que hizo una barbaridad.

* * *

Entre prestamistas argentinos:

—¿No sabe V. que el nuevo Gobierno suprime los bonos hipotecarios?

—¡Que ocurrencia mas peregrina!

—Querrá V. decir mas *pellegrini*.

* * *

En el Banco de Londres se ha cobrado un cheque falso por valor de veinte mil pesos.

Temiendo que hubiese otros cheques falsos, varios comerciantes han confrontado su cuenta corriente, en ese Banco, con lo que arrojan sus libros.

¡Qué lástima, no haberme podido alarmar yó tambien!

Hablando ayer un pulpero de Buenos Aires con otro de aqui, le decia:

—Hermano; en la casa donde tengo el negocio establecieron un canton y tuve que suministrar una gran cantidad de víveres que aun me adeudan.

—No te quejes; mi casa, sin haber revolucion en Montevideo, tiene todo el año cantonales.

* * *

Tuvo Pedro diez novias:
Toribia, Tecla,
Bonifacia, Gertrudis
y Timotea
Prisca, Fabiana,
Restituta, Eduvigis
y Nicolasa.

* * *

En la eleccion de directores para el Banco Nacional ha triunfado la lista verde.

Y dicen que esta lista era la oficial.

¿El Gobierno aficionado al verde?

¡No lo creo!

* * *

Ha sido reducido á prision un individuo que se cree sea un tal Félix Bueno autor de un robo importante que se hizo hace poco en Buenos Aires.»

Pues si se cree que ese individuo es *Bueno* ¿porqué lo prende la Policia?

* * *

Hemos recibido la primera visita de un periódico que aparecerá quincenalmente con el título de *El Gorro Frigio*.

Se lo recomiendo á ustedes, como de la familia.

Y á sus editores les deseo que pongan muchos *gorros*.... en las manos del público.

* * *

Anoche, tres hombres malos,
que á Vicente le salieron,
como plata no le vieron,
le calentaron á palos.
Huyeron los *tomadores*
y al sentirse tan caliente,
gritaba el pobre Vicente:
—¡Se lo agradezco, señores!

* * *

Dice un diario:

«Ha fallecido el Sr. D. Zacarias Ruiz de Obeso, vecino de....» etc. etc.

No fijándose mucho en el segundo apellido, parece que D. Zacarias murió de puro gordo.



Jhon Bull—Montevideo—Gracias por su trabajo. Ya vè usted que se publica. No retroceda, aunque le digan que Cervantes murió pobre.

Sátiro—Montevideo—Idem, idem, idem.—Se suprimieron algunas cosas que hubieran podido ruborizar á los cajistas.

P. C. Rodriguez—Montevideo—Idem, idem, idem, sin lo de las supresiones, por que lo publicamos íntegro. No mande usted sus trabajos en sobres tan grandes, por que nos hace usted creer, antes de abrirlos, que contienen el cedulon de un Juzgado, y nos asusta.

E. S. de Castilla—Buenos Aires—Muy lindos. Con una millonésima parte de su talento hubiera hecho Juarez Celman un excelente Gobierno.

Don Nadie—Montevideo—¡Cómo se ha conocido usted!

R. B.—San Fructuoso—Se mandaron los que pedia. Procure cobrar pronto porque aquí no entienden de retardos los acreedores.

L. I. V.—Santa Lucia—La patrona de ese pueblo le conserve la vista para ver otros tantos suscritores.

M. L.—Florida—Fuè el paquete; es decir le mandamos y creemos que habrà llegado.

Porque ya sabe usted aquello de que *el hombre propone y el Correo dispone*.

P. P.—Rivera—No pregunte usted nunca si ha de cobrar adelantado, por que ya sabe que le diremos que sí. Diga á los suscritores «que el que paga descansa» á la vez que nosotros decimos «mas vale pájaro en mano.... etcètera.»

Veràstegui—Minas—Le mandé los números que me pidió, Acepto la propaganda que me ofrece. ¡Cómo vá ese oido?

Incógnito—Montevideo—¡¡¡Mamarracho!!!



(Empresa Pastor y Garrido)
COMPAÑIA DE ZARZUELA ESPAÑOLA
La zarzuela en 2 actos de Arrieta:
MARINA

Jaime Maeso



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

El Universal



25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

Bazar Nacional



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

La Bodega



ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela.

Al Figaro



Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

Luis A. Caprario



Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

Suñer y Capdevila



Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diria cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

Fitz-Patrick



Fotografía Inglesa

Rincon 286

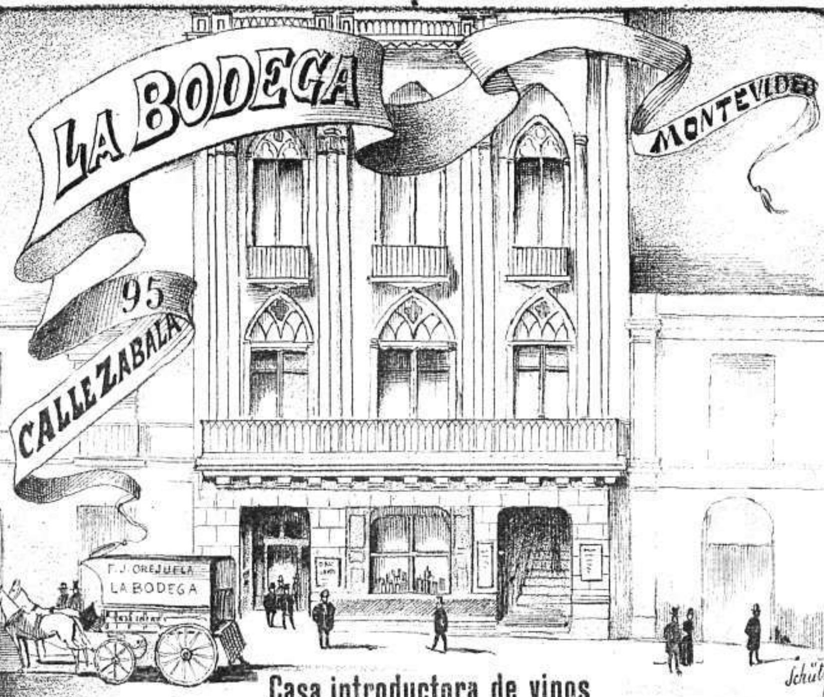
Las hago tan españolas,
y con tan buenas maderas,
que acompañan ellas solas
para cantar *peteneras*.

Francisca Campos



Misiones 118

Enseña el piano tan bien
y la música tan pronto,
que en tres meses al mas tonto,
le convierte en *Rubistén*.



Casa introductora de vinos

FRANCISCO OREJUELA Y Ca.

La Urgente



Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.

Cochería Modelo

Convencion 267

Con poco que quiera usté,
desalojar el bolsillo,
se dá fácilmente el brillo
de no caminar á pié.

Confitería del Telégrafo



25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

La Industrial



Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

Brillante Sol



25 de Mayo 290

Reflejan con tanto brío,
y lanzan tan buena luz,
que trastornan el *sentío*,
como dijo un andaluz.

Eduardo Zorrilla y Ca



Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.

Guitarrería Española



Rincon 176

Fotografía especial,
en que se copia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

Cervecería de Niding



Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

Tupí-Nambá

Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

Prince é Hill



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil,
con sus dientes naturales.

El Revoltijo



Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.